

HOMILÍA IIº DOMINGO TIEMPO ORDINARIO - 2012

CICLO “B”

Jornada Mundial de las Migraciones

Los Obispos de la Comisión Episcopal **de Migraciones** nos han entregado un mensaje para esta Jornada, del que les ofrezco los párrafos más significativos.

“La acogida a los emigrantes y refugiados no es solo cuestión de solidaridad y de compartir; es **«una oportunidad providencial para renovar el anuncio del Evangelio en el mundo contemporáneo»** (Benedicto XVI: Mensaje para esta Jornada cuyo lema es “Migraciones y nueva evangelización”).

1. La Nueva Evangelización, respuesta pastoral al desafío de las migraciones.

La tarea y la misión evangelizadora se hacen cada vez más urgentes, debido a los cambios amplios y profundos de la sociedad actual (cf. EN 14). Entre esos cambios, uno de los más significativos es el originado por el fenómeno migratorio (...). Sociedades que eran, hasta hace poco, homogéneas, se están convirtiendo, por obra de los flujos migratorios, en sociedades pluriculturales y plurirreligiosas. En España lo estamos experimentando con singular fuerza y rapidez (...).

El diálogo respetuoso, el testimonio de la solidaridad, además de abrir horizontes de paz, han de contribuir al conocimiento mutuo, a mostrar que el Dios en quien creemos es el Dios del amor, de la justicia, de la ternura y de la misericordia.

2. Con el silencio y con la palabra

«La Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio» (EN 21) (...). Desde la humildad, la bondad y el amor, la fuerza vivificadora del Evangelio se comunica... La amabilidad se traduce en **acogida y hospitalidad**.

El segundo modo responde de manera directa al encargo de Cristo: «Id y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28, 19). Este modo conlleva la invitación a formar parte de la comunión eclesial (...).

3. Salgamos al encuentro, abramos puertas. Esto supone:

* Seguir insistiendo en crear **espacios y comunidades promotoras de solidaridad, acogida, diálogo y comunión fraterna**.

* **Fortalecer el acompañamiento de personas y grupos**. La acción pastoral debe acompañar a la persona en su totalidad. Es importante

fomentar el valor de **la familia** como elemento imprescindible de cohesión social.

* □ Dentro de los grupos que hay que acompañar hemos de tener en cuenta el número notable de los españoles que, actualmente en razón de la situación por la que atraviesa nuestro país actualmente, están saliendo fuera **por razones de trabajo, intercambio o estudio**. Ellos pueden descubrir las puertas abiertas de nuestras Misiones católicas de habla hispana, que precisan de más sacerdotes y agentes de pastoral.

* □ Colaboración por parte de todos para el establecimiento de unas **leyes y una opinión pública favorable** a los inmigrantes desde una antropología basada en el respeto a la dignidad de la persona humana (...).

* Potenciar **la pastoral juvenil con los inmigrantes**, recogiendo el encargo del Papa en la JMJ, en cuya Eucaristía final recibimos el encargo de «comunicar a los demás la alegría de nuestra fe» (...).

Encomendamos los frutos de esta Jornada a nuestra Madre, santa María, Estrella y Camino.

1.- Las Lecturas

* **I Samuel 3,3b-10.19**: Dios llama a Samuel en el silencio de la noche. Este joven lo escucha y le responde: ¡Habla, Señor, que tu siervo escucha!. Seamos nosotros como Samuel: atentos a la Palabra de Dios y generosos en nuestra respuesta al Señor.

* **Salmo responsorial 39**: Cuando hemos escuchado al Señor, nuestra respuesta ha de ser sincera y generosa: aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

* **Primera carta de san Pablo a los Corintios 6,13c-15a.17-20**: Pablo recuerda a los cristianos que sus cuerpos son miembros de Cristo y templos del Espíritu Santo. Por eso hemos de comportarnos de tal manera que nunca profanemos nuestro cuerpo por el pecado.

* **Evangelio según san Juan 1,35-42**. Dos discípulos de Juan se encuentran con Jesús y lo siguieron. Vieron donde vivía Jesús y se quedaron con Él. Después hacen de intermediarios para que otros encuentren también a Jesús. Hermoso ejemplo que hemos de aceptar e imitar cada uno de nosotros.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- El Señor nos habla

El Señor se acerca a todos y a cada uno de nosotros, hace camino con todos y nos habla en el silencio del corazón, en las Sagradas Escrituras, por medio de la Iglesia, a través de los signos de los tiempos, en el clamor de los pobres...

“La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que este se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella” (GS 16).

“La Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta donde se dividen el alma y el espíritu, los huesos y los tuétanos, haciendo un discernimiento de los deseos y los pensamientos del corazón” (Heb.4,12).

“Tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis...” (Mt.25,35).

“Por voluntad de Cristo, la Iglesia católica es la maestra de la verdad, y su misión consiste en anunciar y enseñar auténticamente la verdad, que es Cristo, y al mismo tiempo declarar y confirmar con su autoridad los principios de orden moral que fluyen de la misma naturaleza humana” (DH 14).

A nosotros nos corresponde prestar atención al Señor, escucharlo, guardar su palabra en nuestras almas, meditarla y hacer de ella la luz que nos guíe en nuestros pensamientos, decisiones, obras, comportamientos...

“El discípulo (de Cristo) tiene la obligación grave para con Cristo Maestro de conocer cada día más la verdad que de Él ha recibido, de anunciarla fielmente y de defenderla con valentía, excluidos los medios contrarios al espíritu evangélico” (DH 14).

2.2.- ¿Qué hemos de hacer para escuchar al Señor?

Les ofrezco unas sugerencias esperando que les sean útiles en sus vidas de discípulos de Jesucristo.

* Hacer silencio en nuestro corazón, acallando nuestras pasiones, nuestras malas inclinaciones, nuestros egoísmos, rencores..., los gritos de las tentaciones... si fuera necesario..

* Pedir al Señor que nos dé un corazón que lo escuche con amor y atención...

* Hacerse pobre y humilde en el alma...ya que el orgulloso, el prepotente, el endiosado, el arrogante...no escucha a nadie....

* Valorar al Señor que nos habla con “palabras de vida eterna”.

* No hacernos indiferente ante el Señor que nos confía su palabra..

“Lo sembrado en pedregal, es el que oye la Palabra, y al punto la recibe con alegría, pero no tiene raíz en sí mismo, es inconstante y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumbe enseguida....Lo sembrado en tierra buena, es el que oye la Palabra y la entiende: éste sí que da fruto y produce uno ciento, otro sesenta, otro treinta” (Mt.13,20-21. 23).

2.3.- Quedarnos con el Señor

Aquellos discípulos siguieron a Jesús, vieron donde vivía, lo escucharon y se quedaron con Él. Cuando leo este texto siempre me hago estas o parecidas preguntas: ¿Qué les diría Jesús? ¿Qué verían ellos en Jesús? Y cuando recuerdo esas palabras de Juan: “era más o menos la hora décima”, no puedo menos de decir o escribir: “Juan se quedó impactado por Jesús”, “se quedó seducido por Él”, de tal modo que nunca olvidó ese primer encuentro con Jesús. Más aún, cuando Juan escribe el evangelio, pasados ya muchos años, recuerda todavía la hora de aquel encuentro: “era la hora décima”...¡Una maravilla de la gracia! Jesús lo amó. Juan era el discípulo amado. Juan era el discípulo a quien Jesús tanto quería. Juan recostó su cabeza sobre el pecho de Jesús...Escuchó así el latido del corazón de Cristo...

¿Qué podemos decir nosotros ahora?

El Señor se queda con nosotros en las Escrituras, en la Eucaristía, en los necesitados...¿Nos quedamos nosotros con Él? ¿Estamos dispuestos a acompañarlo en los momentos felices y en los momentos dolorosos de nuestra vida?

2.4.- El Señor está también con nosotros en el dolor

¡Señor!

Que, cuando (me) llegue el dolor,

Que yo sé que (me) llegará,

No se me enturbie el amor,

Si se me nuble la paz.

Sostén ahora mi fe,

Pues, cuando llegue a tu hogar,

Con mis ojos te veré

Y mi llanto cesará. Amén
(Himno. Laudes. Lunes 1).

Meditemos este himno litúrgico. Nos hará mucho bien ya que todos nos encontraremos, tarde o temprano, cara a cara, con el dolor, con el dolor último...Entonces, queridos amigos, no perdamos la paz, no se nos nuble la fe, no caigamos en la desesperanza...Sabed que Dios también está con nosotros ahí, en el dolor, dándonos fuerza y fortaleza para vivirlo en paz...

Aprendamos de Jesús. Digámosle:
“Entre tus manos, Señor,
dejo mi espíritu para siempre”.

3.- Participemos en la Eucaristía con fe y fervor

Desde el camino de nuestra vida pasemos a la mesa de la Eucaristía en la que el Señor por medio del sacerdote, su signo sacramental en la Iglesia, se nos manifiesta, nos acoge en su misericordia, nos confía su palabra, nos da su Cuerpo y su Sangre y nos regala su Espíritu que es el aliento para el camino del servicio apostólico y de la caridad...

4.- De la mesa eucarística al camino

Es la hora de salir a los caminos del mundo: la familia, el trabajo, el servicio a los pobres, a los enfermos, a los emigrantes, la secularidad...En ellos nos espera el Señor que se “ha quedado presente” de forma misteriosa pero real en ellos. Desde ellos nos llama, nos interpela, nos pide nuestra ayuda...

Terminamos ya. Unidos en la plegaria.
Cáceres, 10 de enero de 2012

Florentino Muñoz Muñoz